



Revista de Estudios Sociales

13 | Octubre 2002
El lenguaje y las Ciencias Sociales

Bases intelectuales de un programa en estudios socioculturales

Richard Harve Brown



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26868>
ISSN: 1900-5180

Editor

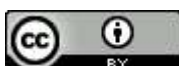
Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 octubre 2002
Paginación: 36-39
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Richard Harve Brown, « Bases intelectuales de un programa en estudios socioculturales », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 13 | Octubre 2002, Publicado el 01 octubre 2002, consultado el 05 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26868>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

BASES INTELECTUALES DE UN PROGRAMA EN ESTUDIOS SOCIO-CULTURALES

Richard Harvey Brown*

Resumen

Este artículo esboza los antecedentes y el potencial del campo de los Estudios Socioculturales y su interrelación con el lenguaje. Su origen se da en la convergencia de diversas disciplinas que tienen como objeto de reflexión el mismo lenguaje y que ponen en tela de juicio los tratamientos tradicionales de la Lingüística y las Ciencias Sociales y Humanas en general. Las innovaciones que este enfoque representa permiten nuevas concepciones del sentido y de la experiencia, entendidos en su más amplio alcance como cultura.

Abstract

This article outlines the background and the potential of the new field of language-oriented socio-cultural studies. The field develops out of convergent tendencies to focus on culture, linguistics, the humanities and the social sciences. It can bring useful innovation to the study of social meaning and experience, understood in the broadest sense as culture.

En la medida en que los estudios socioculturales orientados hacia el lenguaje son relativamente nuevos como disciplina o campo de investigación, resulta pertinente presentar algunos antecedentes de su formación intelectual y su justificación. Durante muchos años, las ciencias sociales y culturales se distinguieron por teorías unitarias y supuestos tradicionales. Sin embargo, en las últimas décadas se han convertido en un área "caliente" de enfoques diversos y conflictivos. Más aún, el rango de las ciencias socio-culturales se ha expandido hasta comprender nuevos campos o temas como el multiculturalismo, la diversidad étnica, los estudios relacionados con la mujer, los estudios de los medios de comunicación, la teoría de la comunicación, la cultura popular, entre otros.

Por una parte, esta nueva diversidad ha surgido de un movimiento de las ciencias sociales, la economía, la ciencia política y la sociología, que se distingue por un giro que va de una postura científica a una más histórica y "crítica" del estudio de las sociedades y del cambio social; un movimiento que ha situado el estudio de la cultura a la vanguardia de

estas disciplinas y a su vez ha promovido el avance del enfoque interpretativo o del método de investigación humanístico, y ha restado determinación al postulado de que las ciencias sociales revelan leyes sociales de relevancia y validez universal.

Por otra parte, las disciplinas que están orientadas hacia el lenguaje o los textos –la historia, la lingüística, la literatura, el análisis conversacional, la comunicación hablada y retórica– han extendido su rango más allá de los textos culturales para abarcar e interpretar la sociedad, en general, como un texto o un discurso.¹

El nuevo campo emergente que rodea estas tendencias, tanto en las ciencias sociales como en las humanidades, son los Estudios socio-culturales. Este espacio nuevo y vibrante se ha convertido en la base para elaborar la propuesta denominada "construccionismo" social o del lenguaje. Este término, junto con "teoría cultural" o "estudios culturales" designa el nuevo campo emergente que se está desarrollando fuera de la lingüística, las humanidades y las ciencias sociales, que han tenido como enfoque común la interpretación y las operaciones de la cultura.²

Este cambio puede ser comprendido en términos históricos amplios como un cambio radical en la raíz de la metáfora utilizada para comprender las sociedades humanas. En sociedades de horticultura, desde China hasta Grecia Antigua y la América precolombina, la metáfora fundadora utilizada para entender la cultura y la sociedad era el organismo. Esta propuesta de los sistemas –como en Aristóteles, Confucio y el funcionalismo estructural de la antropología y la sociología tempranas– resaltaba el orden, la armonía y una concepción evolutiva de un cambio lento como crecimiento o despliegue. Más tarde, especialmente con la Revolución Industrial, la metáfora de la sociedad como máquina se hizo dominante. Esto se expresa en la física Newtoniana, en la economía clásica y neo-clásica, en la mayor parte de la sociología y en las propuestas positivistas de la ingeniería social de planeación. Pero hoy en día, de manera creciente, vivimos en la era de la información. Cada vez más experimentamos y construimos nuestros mundos a través de las imágenes, de los medios masivos de comunicación, de los anuncios y de las pantallas del computador o televisuales. En consecuencia,

1 Richard Harvey Brown, *Social Science as Civic Discourse: Essays on the Invention, Legitimation, and Uses of Social Theory*, Chicago, University of Chicago Press, 1989.

2 Paul Rabinow y William Sullivan, *Interpretative social sciences: a second look*, Berkeley, University of California Press, 1987; J. Alexander, y S. Seidman, *Culture an Society: Contemporary Debates*, New York, Cambridge, 1990; Norman Denzin, *Symbolic interaction and culture studies*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell, 1992.

* Ph.D. Universidad de California, San Diego. Profesor, Departamento de Sociología de la Universidad de Maryland. Evaluador internacional del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales.

actualmente las metáforas básicas de la cultura y la sociedad son la información, la comunicación, el lenguaje, la textualidad o el discurso.

Este cambio ocurre aparentemente en muchos campos. Un ejemplo se encuentra en el concepto de cultura que fue marginal para la mayor parte de la sociología a lo largo de su desarrollo. Más precisamente, mientras la mayoría de los sociólogos afirmaban la importancia de la cultura como un concepto, orientaban su trabajo sin ninguna referencia a las operaciones reales. En palabras de Thomas Kuhn,³ la ciencia social “normal” operaba sin otorgarle importancia a la cultura; pero, hoy en día esta ha tomado un lugar central en la perspectiva oficial de las disciplinas. En la última década, por ejemplo, el campo de la sociología de la cultura se ha convertido en una de las principales secciones de la Asociación Sociológica Americana (American Sociological Association), hecho que muestra el crecimiento de las perspectivas orientadas hacia el lenguaje en un rango amplio de áreas temáticas.

Algo similar ocurre en la lingüística. Durante muchos años se realizó el estudio de estructuras profundas, de la gramática y de la sintaxis; actualmente se hace más énfasis en la pragmática y la semántica; es decir, en los aspectos del uso de la lengua desarrollados más culturalmente. Así se expresa en los campos nuevos –o revividos– de la sociolingüística, la etnolingüística, el análisis del discurso o la conversación, los estudios retóricos, entre otros.

Desde los años 70, aproximadamente, hasta el presente, los estudios socioculturales emergieron para fusionar estas tendencias en las ciencias sociales y las humanidades, y convertirse en un campo de investigación nuevo y vibrante. Esto ha exigido repensar lo que significa “cultura” y reconceptualizar sus operaciones y características principales. También ha implicado reposicionar una serie de subcampos dirigidos hacia el estudio de la cultura, desde los márgenes hasta el centro de la investigación.⁴ Estos campos incluyen la sociología de la ciencia, la historia del arte, la antropología de la religión y otros. En el nivel epistemológico, este giro “lingüístico” o “cultural” también ha significado que los

fenómenos sociales no existen por derecho propio, sino que son producidos y conservados a través de la comunicación –sus significados, y de hecho, nuestra experiencia de ellos, se producen a través de la acción comunicativa–. Esta pretensión ha situado la exploración y el uso de la teoría del lenguaje, como por ejemplo la lingüística, la semiótica, la retórica, el análisis del texto, a la vanguardia de las investigaciones culturales y sociales.

La propuesta de que la sociedad y la cultura son creadas a través de la comunicación se sintetiza en la premisa del “construccionismo”, en el que cada aspecto de una sociedad es algo comunicado y reproducido, incluso las nociones de personalidad en una sociedad dada y los discursos por medio de los cuales se articulan y se le da significado a los sentimientos y emociones. En estudios del yo social, para citar un ejemplo, el construccionismo del lenguaje está cambiando el enfoque y el idioma de la psicología social, del estudio estadístico de las instituciones sociales y las relaciones de grupo o sea la estructura social, por el estudio de los “lenguajes del yo” y los “textos de identidad”, lo que refleja las perspectivas relativamente nuevas ofrecidas por los campos de la lingüística, la antropología cultural y la semiótica.⁵

Un hecho central de esta orientación lingüística es la propuesta de que los objetos tradicionalmente construidos por las ciencias sociales no son ni neutros ni inmodificables. En cambio, son “sistemas perceptivos”⁶ o “realidades públicas simbólicas”.⁷ Los hechos sociales pueden ser tratados como cosas, como Emile Durkheim arguía; pero también es cierto que todos los hechos pueden ser tratados como cosas sociales. Es decir, aun los “hechos” son construidos, negociados, debatidos o impuestos como realidades simbólicas sociales. Los objetos, las tecnologías y otros elementos sociales son hechos en el sentido de los facta latinos –para hacer, como en fabricar, fábrica, manufactura o artefacto–. Y este proceso de hacer es esencialmente una construcción social por medio de la interacción lingüística, en el espacio y el tiempo social. Esta cualidad de experiencia construida puede llegar a ser reificada, claro está. El estatus

3 Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, Second edition, Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1970.

4 Diana Crane, *The Sociology of Culture: Emerging Theoretical Perspectives*, London, Blackwell, 1994; Robert Wuthnow, *Meaning and Order: Explorations in Cultural Analysis*, Berkeley, University of California Press, 1987; Roland Robertson, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Newbury Park, California, Sage Publications, 1992; E. Doyle McCarthy, *Knowledge As Culture: The New Sociology of Knowledge*, New York & London, Routledge, 1996; C. Mukerji, y M. Schudson, *Rethinking Popular Culture*, Berkeley, California, University of California Press, 1991.

5 R.S. Perinbanayagam, *Discursive Acts*, New York, Aldine de Gruyter, 1992; Kenneth Gergen, *The saturated self*, New York, Basic Books, 1991; J. Shotter, y K. J. Gergen, *Texts of Identity*, Newbury Park, Sage Publications, 1989; Richard Harvey Brown, Vecchia, Joan V. y Schubert, J. Daniel, “The Ethics of Academic Practice in a Postmodern Era” en *American Behavioral Scientist*, No. 38, Vol. 7, 1995.

6 C. H. Cooley, *Social Organization: A Study of the Larger Mind*, 1962.

7 Richard Harvey Brown, *A Poetic for sociology: Toward a Logic of Discovery for the Human Sciences*, 1977. Reprint Chicago, University of Chicago Press, 1979.

de "dado por hecho" de muchas realidades públicas las hace "falsamente obvias"⁸ o parte de un "habitus"⁹ o "discurso".¹⁰ Es aquí en donde los estudios socio-culturales tienen un papel fundamental en la crítica de la ideología o en la deconstrucción de lo que es dado socialmente.

A través de los procesos de sedimentación o reificación, la cultura se hace palpable, institucional y en general, más real.¹¹ Así, la cultura recae en *cosas y actividades* que personifican acciones significativas como las novelas, el periodismo impreso, las negociaciones de paz, los medios electrónicos y un rango entero de artefactos, desde el arte de alimentar o el vestuario hasta los datos científicos o las emociones. Este ha sido uno de los clamores más consecuentes de los estudios socioculturales orientados hacia el lenguaje: que la cultura, en todas sus formas –sus tendencias estéticas y sus artefactos materiales, sus disposiciones corporales, su iconografía sagrada y sus medios de comunicación profanos, sus leyes y sus ciencias– son elementos significativos producidos o contruidos por medio de la comunicación humana.

El interés en el problema del significado se enlaza con un marco metodológico que no es causal ni explicativo, sino *semiótico* y *retórico*. Una sociedad o un orden social, como de hecho un yo o una identidad, se ve como algo comunicado y reproducido a través de prácticas comunicativas colectivas de las personas, sus sistemas simbólicos y significantes. Estas prácticas y sistemas significantes son los que construyen una cultura y sus estructuras de significado. "Cultura" no es algo que se deriva de "sociedad" o "estructura social" como muchos teóricos sociales tempranos afirmaban. Por el contrario, cultura –en la forma de los sistemas significantes de una sociedad– es el proceso a través del cual un orden social es construido, experimentado, reproducido, explorado, es decir, efectuado o hecho real por sus miembros.

Así, el campo de los estudios socio-culturales examina las propiedades observables de los conocimientos y los símbolos en los textos, los modos de comunicación y las formas de habla, en la medida en que están inscritos en marcos discursivos o institucionales específicos.¹² La cultura es

estudiada en los muchos y diversos productos simbólicos de grupos e instituciones particulares, como los de periodistas, psicoanalistas, shamanes, trabajadores de fábricas, científicos, campesinos y abogados. Los Estudios socio-culturales examinan cómo lo que se produce por medio de estos conocimientos es cultura: cómo las prácticas culturales, los artefactos y los textos se entrelazan, ya sea en cosmologías religiosas elaboradas, en formas de decoración corporal, o en deportes y juegos organizados; cómo todos estos fenómenos comunican mensajes y producen significados que construyen nuestra experiencia, la llenan de significación y le dan el sentido de ser real. De hecho, cada aspecto de la vida social es una forma cultural en la medida en que proporciona mensajes y significados o encarna y representa imágenes colectivas, prácticas o ideas.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, J. y Seidman, S., *Culture an Society: Contemporary Debates*, New York, Cambriedge, 1990.
- Barthes, Roland, *Le degré zéro de l'écriture*, Paris, Seuil, 1972.
- Bourdieu, Pierre, *Le sens pratique*, Editions de Minuit, 1980.
- Brown, Richard Harvey, *Social Science as Civic Discourse: Essays on the Invention, Legitimation, and Uses of Social Theory*, Chicago, University of Chicago Press, 1989.
- Brown, Richard Harvey, *A Poetic for sociology: Toward a Logic of Discovery for the Human Sciences*, 1977. Reprint, Chicago, University of Chicago Press, 1979.
- Brown, Richard Harvey, Vecchia, Joan V. y Schubert, J. Daniel, "The Ethics of Academic Practice in a Postmodern Era" en *American Behavioral Scientist*, No. 38, Vol. 7, 1995.
- Cooley, C. H., *Social Organization: A Study of the Larger Mind*, (1909) 1962.
- Crane, Diana, *The Sociology of Culture: Emerging Theoretical Perspectives*, London, Blackwell, 1994.
- Denzin, Norman, *Symbolic interaction and culture studies*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell, 1992.
- Foucault, Michel, *L'Ordre du Discours*, Gallimard, 1971.
- Gergen, Kenneth, *The saturated self*, New York, Basic Books, 1991.
- Kuhn, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, Second edition, Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1970.

8 Roland Barthes, *Le degré zéro de l'écriture*, Paris, Seuil, 1972, págs. 11-12.

9 Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, Editions de Minuit, 1980.

10 Michel Foucault, *L'Ordre du Discours*, Gallimard, 1971.

11 Diana Crane, 1994, op. cit., págs. 2-4.

12 Richard Peterson A, "The Production of Culture: A Prolegomenon", en Peterson, R. A (ed.), *The Production of Culture*, Beverly Hills, California, Sage Publications, 1976, págs. 7-22; Richard Peterson A, "Cultural Studies through the Production Perspective: Progress and Prospects" en Crane, D. (ed.), *The Sociology of Culture*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell, 1994, págs. 191-220.

McCarthy, E. Doyle, *Knowledge As Culture: The New Sociology of Knowledge*, New York & London, Routledge, 1996.

Mukerji, C. y Schudson, M., *Rethinking Popular Culture*, Berkeley, California, University of California Press, 1991.

Perinbanayagam, R.S., *Discursive Acts*, New York, Aldine de Gruyter, 1992.

Peterson, Richard A, "The Production of Culture: A Prolegomenon" en Peterson, R. A. (ed.), *The Production of Culture*, Beverly Hills, California, Sage Publications, 1976, págs. 7-22.

Peterson, Richard. A, "Cultural Studies through the Production Perspective: Progress and Prospects" en Crane, D. (ed.), *The Sociology of Culture*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell, 1994, págs. 191-220.

Rabinow, Paul y Sullivan, William, *Interpretative social sciences: a second look*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Robertson, Roland, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Newbury Park, California, Sage Publications, 1992.

Shotter, J., y Gergen, K. J., *Texts of Identity*, Newbury Park, Sage Publications, 1989.

Wuthnow, Robert, *Meaning and Order: Explorations in Cultural Analysis*, Berkeley, University of California Press, 1987.